

El Soldado Español

Año I N° 9

Jaca 20 Junio 1937

ALICANTE Y LAS "FOGUERES DE SAN CHUAN"

=====

Quien no habrá oído hablar de esa samente trágica podríamos hoy hacer allí y quemarla en loor de España.

Alicante, como Valencia es un gesto racial heredado de innumerables antepasados que poblaron sus costas, y germinando en su levantínismo vivaz y bullanguero, festeja a San Juan, con una pagania simbólica y audaz, auténticamente regional.

Unos días en que muere el espíritu para que gocen los sentidos todos y con amplitud. Se engolosinan los ojos con aquellas caricaturas monumentales y con sus mujeres que parecen brotar bellísimas, como sus flores por todas partes.

Se inquieta el paladar y el olfato con el aceite quemado de los buñuelos y el olor de la pólvora que humea pegajosa y excitante, desparramada por las infinitas tracas que atruenan los oídos y las calles.

Fiesta sonora y sensual que adquiere la solemnidad máxima en el embrujo de las noches falleras que estallan en músicas, en risas y en fuego.

Paganismo y sensualidad en todo, mientras no muy lejos sigue imperturbable el Mare Nostrum como testigo solemnemente de aquel derroche mundano que parece engalanar sus costas rememorando gloriosas antigüedades.

Alicante toda es una ara gigantesca que abre la Primavera en igneo sacrificio. Allí crepitan las nevadas barbas del Infierno y las angustias otoñales saludando con su muerte las primeras tibiezas de la Primavera.

¡Noche de San Juan en la que se admira y se adora el fuego en todos los rincones de la Ciudad!

¡Pero que moral primitiva y popular encierra aquello!

En las fallas se critica, se fustiga, se ridiculiza lo mas saliente en imperfección del barrio, de la ciudad, de la nación y hasta trasciende las fronteras la aguda ironía levantina.

Los monigotes encierran en sus vitajes actitudes, acciones representadas en la chistosa explicación que de ellos dan los "Librets" (libritos), la caricatura corporea de un hombre funesto o de una costumbre malsana.

Y todo el monumento de cartón y tela hace pensar y reír a unos, mientras sonora y avergüenza a los inculcados o a los que, en su intimidad se sienten monigotes o carroña de falla.

Este año, en Alicante no habrá fallas seguramente, y sin embargo que hermo-

Evidente que nuestra Patria en los últimos tiempos no era sino una lamentable falla.

Todos la conociais muy bien, pero voy sin embargo a describirla.

Vestida de colorines, una matrona desprecugada y zafia se sentaba en los escalones de un palacio que hedía a distancia olores de pocilga: El Congreso.

A su alrededor numerosos tipos ya popularizados y sonrientes la cortejaban, unos de frac y chistera y en camisa otros. En sus rostros se veían reflejados los siete pecados capitales y parecen querer encerrarlos, como al fin consiguen, en aquel antro.

La sonrisa inconsciente que nunca les abandonaba hacia un contraste tremendo e impresionante con la angustia y hambre desencajada de los pálidos seres innumerables Juanes y Juanas de España, que a montones se revolcaban sobre un mapa peninsular, amenazando y ansiando llegar a aquel palacio duro y orgulloso y a las levitas y camisas de aquellos señorones.

La matrona republicana, descocada y grosera, seguía impasible como buen monigote y con desvergüenza inaudita mostraba en sus manos un cartel que decía: "IGUALDAD, LIBERTAD, FRATERNIDAD".

Aquello estaba pidiendo a grito pelado fuego, un fuego purificador que en los ojos de los miserables y de los hambrientos llameaba ya.

Y ¡la fe mia! que lo ha conseguido. Por primera vez en la historia fallera el público invadió el tablado de tela y cartón para encenderlo con su sangre y su dolor.

La ira señorial de España, desplegó sus fuerzas impetuosamente y celebró, sin la alegría levantina, sin sus fiestas y buñuelos, sin sus flores y con estampidos bien diferentes de los de aquellas tracas, la entrada de una Primavera nacional que tiñe rojiza, con sangre y llamar su alborada.

A la fiesta de hoy no asiste imperturbable el Mare Nostrum, sino que tiembla en sus mismas entrañas ansiando ver extinguídas las últimas pavesas de un peligro y un bochorno para su antigüedad gloriosa.

=====

Si hoy estuviéramos por milagro
de San Juan, en Alicante ¡qué hermosa

y que trágica "foguera" podíamos
quemar!.

SANCHO BORJA (Africa).

LABOR EDUCADORA DEL EJERCITO

El Ejército Español es escuela, al-
tar de patriotismo, donde se enseña a
amar y querer a España, donde se apren-
de a ser hombres de provecho, para el
día de mañana resultar unos buenos ciu-
dadanos.

Observemos a los reclutas (sobre
todo de los pueblos), que llegan al Cuar-
tel con los mas extraños recelos, desori-
entados, ignorantes, sin personalidad.
Son autómatas que han de ser manejados
como los muñecos de un teatro de mario-
netas.

Transcurre el tiempo y se deja ver
la transformación, se han convertido en
"veteranos", han adquirido una educación
que no tenían, aprendieron si lo ignora-
ban a leer y escribir, a presentarse mi-
litar y civilmente, conocen los deberes
del buen militar y del buen patriota,
sienten a su Patria, ven su Bandera, se
les explica su Historia (en lo mas ele-
mental), saben del Código y miden por lo
tanto la responsabilidad que contraen,
se despierta su dormida inteligencia y
son sanos de espíritu y fuertes de cuer-
po. La disciplina que odiaban al llegar
por no saber interpretarla, acaban por
adoptarla y ser norma luego en la vida
civil.

En la actual guerra española es el
Ejército campo de héroes, y grande la se-
milla de sacrificio y austeridad que
germina en grandes victorias y hechos de
armas portentosos.

¡Cuántos muchachos de pueblos apar-
tados y escondidos entre intrincados
bosques, desconocedores de todo, son hoy
día, héroes, protagonistas de brillan-
tes hazañas y los primeros defensores
y paladines de nuestro glorioso movi-
miento!. Como sin alcanzar los oríge-
nes y causas de este, y los fines des-
tructores de nuestros enemigos, combaten
con esa fe, con ese entusiasmo? He ahí,
oculta, pero palpable, dando su fruto la
labor educadora y altamente militar.

Labor importante de Jefes, Oficia-
les y Suboficiales que con sus leccio-
nes, con sus conocimientos, con su ejem-
plo y su heroísmo, son los maestros que
forjan almas grandes. Labor de prensa,
de cultura, de amor, porque el joven ido-
latra al Jefe en quien ve interés, en
quien observa cariño.

Los Caudillos triunfan porque aman,
porque se sacrifican, cuando es preciso,
saben pasar hambre y sed cuando sus hom-
bres la sufren. De ahí la admiración
que sienten por Franco sus "mehalas" y
por Millan Astrain "la Legión". Supie-
ron ser inflexibles pero atesorar a la
vez en su corazón las mas grandes y
hermosas virtudes.

Y se aprende a morir, porque tam-

bién es preciso aprenderlo. Y recuer-
do con emoción los últimos instantes
de un soldado: "Decidle a mi madre que
no llore, que muero contento por Dios
y por España". Y como este, no uno, ni
veinte, muchos.

Porque existe quien lleva encerra-
das en el cerebro ideas buenas e ideas
malas, o confusas quizás; y al llegar
al servicio se esta en la edad de re-
novación, vacilante; podemos tener un
ideal o tener muchos, y podemos abri-
gar grandes iniciativas convenientes
lo mismo que inconvenientes. Es pues
hasta este momento la nuestra, una in-
teligencia inestable, calenturienta. O-
tros llegan sin ambiciones, sin ningun
bagaje intelectual ni espiritual, les
da igual una que otra cosa. Para am-
bas clases de individuos es absoluta-
mente necesaria la tutela, la vigilan-
cia y los maestros del Cuartel, que en
esos campos abonados y en esos otros
yermos, dejan simiente de ideales gran-
des que estan ya fecundando y que ve-
remos muy en breve retoñar como arbo-
les gigantes, van construyendo el
gran muro de contención que impedirá
el paso al desorden y al marxismo.
Estos encontrarán un valladar inexpug-
nable: La juventud española. Y esta
juventud es obra principal de nuestro
Ejército, sin olvidar que Falange es
milicia y milicia es Requeté. Es decir:
inteligencia y ardor juveniles con
identica amor hacia su Patria, dividi-
dos porque eran jóvenes y no alcanza-
ban a ver una fusión. Bastó un cerebro,
el de nuestro Caudillo, para crear un
solo soldado y una sola milicia: F.E.
T. y de las J.O.N.S. Y a la postre
Ejército español también.

A.M.

ESCENAS DE LA GUERRA...

La simpatía que irradiaba de su bello
rostro, era un atractivo mas a la innu-
merable serie de perfecciones y encan-
tos de sus 18 años. Rubia, la cara
ligeramente tostada por el sol. Los la-
bios finos y seductores, por entre los
que asomaban una doble fila de dientes
blancos. Una de sus sonrisas, acompaña-
da de su mirada ardiente y penetrante
hacia turbar aun al hombre mas atre-
vido y "nevera". Su cuerpo escultóri-
co y la forma pausada de sus andares
perfectos, hacian de ella la piedra
iman, el centro de gravedad que atraia
a su alrededor a innumerables satéli-
tes.

Tenia un pequeño defecto, era alta-
mente celosa; pero este pequeño defec-
to sin importancia la hacia aun mas
interesante.

En este momento está concluyendo una carta para su ahijado, que está en... Le escribe con entusiasmo y llegaron a ser tan francos el uno para el otro que incluso se amaban.

Mas los celos, que no la dejaban creer en la fidelidad de él, hicieron que buscara un medio para enterarse de si verdaderamente la quería y, si era como decía su única madrina. Y... lo logró.

Era un domingo, la mañana había empezado con fuerte ofensiva por parte del enemigo. Estridentes silbidos surcan el espacio cerca de sus cabezas. Cuando al mediodía, todo concluido, recibe la carta de Elena, su madrina, la lee avidamente, y se olvida del enorme tiroteo de momentos antes.

Al día siguiente, nuevamente, recibe otra carta. Es de una joven, se firma Emma, y se le ofrece para ser madrina. Después de leerla quedose perplejo: estaba indeciso, mas venciendo al fin sus escrúpulos, la contestó también, aceptando la proposición que ella le hiciera.

Fue pasando el tiempo, y el cariño que antes sentia por Elena fue enfriándose, mientras que para la nueva madrina iba en progresión creciente. Esto, luego a exasperar de tal forma a Elena, que hasta sentia celos cada vez que recibia carta de él y dirigidas a Emma; apesar, de que como ya habrán comprendido nuestros lectores Elena y Emma, no eran sino nombres distintos en una misma persona.

Y luego a creer que Emma no era ella, sino que efectivamente, tenia otra madrina su ahijado. No extrañaria que días después le escribiese, reprochándole su proceder, enfadándose incluso, y llegar casi al extremo de quedar para siempre suspendida aquella correspondencia, entre dos seres, que sin conocerse mas que por carta, se querian.

Tras la tempestad, vino la calma y todo fue como antes. Al menos por parte de él así fue. De Elena aunque en sus cartas aseguraba que tambien así era respecto a ella, su ahijado, jamás llegó a creérselo.

Nosotros, podemos asegurar, que desde la primera carta que él recibió, no dudó jamás y estaba plenamente convencido de la realidad: Que las dos madrinas, eran una sola. Ni la diferencia de letra, ni la inclinación distinta en la escritura, pudieron hacer desaparecer algunos trazos característicos e innatos del espíritu, y que la voluntad de Elena, debilitada por los celos, no pudieron ocultar. La lección se la merecia Elena,

Jolape.

REVISADO POR LA CENSURA Ayuntamiento de Madrid

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

EL POETA A LA MUERTE DE SU MUJER PRE-DILECTA:

Quando en la soledad de mi retiro oigo el murmullo, al impulsar la brisa las hojas de los alamos cercanos, creo escuchar, como en tiempos lejanos la musica armoniosa de tu risa. Musica alegre, notas argentinas, dulce gorjeo, fresca carcajada, entrecascar de gotas perlarinas precipitadas desde alta cascada. Mi vida ya, desesperada y triste, vana existencia de tedio y hastio, no tiene objeto desde que te fuiste dejando en mi alma tan cruel vacio, que tan solo en la muerte ya confio. El mundo lo hizo Dios para soñar unica forma de poder vivirlo, sueño, esperanza, ilusión, volar en aras de dorado desvario dejándolo en el mas libre albedrio y en brazos de Morfeo fantasear. Hasta que Insomnio cruel e imperativo del dulce espasmo nos venga a despertar y que el mundo nos muestre persuasivo que es imposible volver a soñar. Y ya, la realidad, ruda y escueta se nos presenta amarga y desabrida y en forma inexorable y muy resuelta nos muestra el desengaño de la vida. Y de esta forma, para que vivir? cuando me faltas tu, sueño adorado y así a la realidad he despertado no espero ya otra cosa que morir.

P.SOS.

EL HUERFANITO

Ruge el trueno, el viento brama
Todo la lluvia lo inunda.
Un niño sin pan ni cama
camina por la llanura.

Pobre niño huerfanito
que solo en el mundo moras,
tiritas tu cuerpecito
de frio, mientras tu lloras.

Solo por el mundo vas,
nadie tus pasos dirige,
eres estrella fugaz
que todo lo encuentra triste.
Para tí no hay diversiones,
ya nada te da contento,
murieron tus ilusiones,
y es que tus padres han muerto...

Murieron yendo a la guerra
con la fe ciega en España,
y al ver sus cuerpos en tierra
solo grite ¡Viva España!!.
Y al verte desamparado
tan pequeño y tan solito,
perfecta cuenta te has dado
que eres un HUERFANITO.

J. PEREZ.

como
gos
caci
ha s

niti
nami
de Bi
ta.

Ejér
de s
fé y
firm
netr
y en
carr
unión
bir
res d
las
cuan
call
tori
ensa
y de
cong
colo
de s
torr
bajo
tos
cia
de l
se b
do C

do u
Virg
vista
quis
de se
Fran

Una
Un
Un